



Desigualdad social, prestigio ocupacional, ingresos y educación. Propuesta para una escala uruguaya

Social inequality, occupational prestige, income and education: a proposal for a Uruguayan scale

Rafael Rey Fau

Universidad de la República, Uruguay
rafael.rey@cienciassociales.edu.uy
<https://orcid.org/0000-0003-3325-5635>

Marcelo Raúl Boado Martínez

Universidad de la República, Uruguay
marcelo.boado@cienciassociales.edu.uy

Recibido: 28/03/2019

Aceptado: 24/12/2019



Resumen

En el marco de la Encuesta de Movilidad Social y Trayectorias Educativas (EMOTE 2010 - 2012), se realizó un relevamiento sobre prestigio ocupacional, aplicando un set de preguntas específico sobre este tema. Se aplicó a una submuestra representativa de la encuesta, que ascendió a 427 casos de ambos sexos, mayores de 18 años, de las ciudades de Montevideo, Maldonado y Salto (Uruguay).

El interés sobre el trabajo era múltiple, pero partía de intentar establecer si los entrevistados podrían brindar una opinión indicativa del prestigio de las ocupaciones y la desigualdad social. Con la muestra se evaluó un conjunto de 90 ocupaciones que representaban la mayoría de las ocupaciones presentes en la Encuesta Nacional Ampliada de Hogares (ENAH) de 2006. Se requirió a los entrevistados evaluar el prestigio de un conjunto de ocupaciones con un score entre 1 y 9, correspondiendo 1 a las que consideraban de menor prestigio y 9 las de máximo prestigio. A continuación, se presenta su validación, y una aplicación.

Palabras clave: Prestigio ocupacional; educación; desigualdad social; escalas de prestigio; Uruguay.

Abstract

This article presents the results of a survey on occupational prestige carried out within the framework of the Survey on Social Mobility and Educational Trajectories (EMOTE 2010-2012). The questionnaire was applied to a representative sub-sample of the total survey population, comprising 427 respondents of both sexes, aged 18 years and over, from the cities of Montevideo, Maldonado and Salto (Uruguay). The main aim of the study was to identify patterns of opinion among the survey subjects with regard to occupational prestige and social inequality. The sample was asked to evaluate a set of 90 occupations that represented the majority of the occupations featured in the 2006 Extended National Household Survey (ENAH). Respondents were required to assess the prestige of each occupation with a score between 1 and 9, where 1 corresponded to the lowest level of prestige and 9 to the highest. The study also includes a validation of the survey instrument and an application.

Keywords

Occupational prestige; education; social inequality; prestige scales; Uruguay.

I. Las escalas ocupacionales en la investigación social

Desde la década de los años 40 del siglo XX, principalmente, en Estados Unidos, se han desarrollado esfuerzos en elaborar escalas de estatus ocupacionales. Alba Edwards, miembro del Bureau del Censo de USA, encabezó un esfuerzo sustentando la idea de que a las ocupaciones que los censos registraban, les subyacía un ranking, o jerarquía, concurrente con los ingresos y educación que exhibían. Y ese ranking era el mejor indicador de la desigualdad social que suponían las ocupaciones. Este procedimiento prefería un tipo de representación de la desigualdad social empírico y directo, y claramente se alejaba de las grandes categorías de clases sociales que dominaban a otras corrientes en la sociología.

Siguiendo a Shils (1967), pueden reconocerse dos vertientes sobre las escalas de ocupaciones, las que se denominan objetivas y las subjetivas. Las primeras responden a las preocupaciones de Edwards, porque se basan, a partir de diversos procedimientos, en el referenciamiento de la educación y los ingresos con las propias ocupaciones. Esta vertiente ha sido continuada por Hodge (1963), Nam, Powers y Boyd (1980, 2004), Marks et al (2000), entre otros. Los status de cada ocupación, se estiman a partir de funciones, que de diversa manera, ponderan las medias, o medianas, de los ingresos y la educación. Sus resultados son muy apreciados, y se han aplicado a numerosos censos y encuestas importantes a nivel internacional, porque permiten medir, o referir, la desigualdad social de un modo sencillo y comparable. En especial, son de gran utilidad cuando la desigualdad de clase social es un insumo más en el estudio.

Ganzeboom y Treiman (1991) en Europa, también fundamentaron que la debilidad para diferenciar entre sí a las distintas ocupaciones, sostenía problemas de homogeneidad al interior de las grandes categorías de clase. Y se fijaron la tarea de desarrollar nuevos métodos para el abordaje de la estratificación, que posibilitaran análisis más complejos a nivel estadístico. Así, impulsaron escalas continuas de desigualdad social. En particular,

Treiman y Ganzeboom reunieron 31 encuestas de 16 países, relevadas entre los años 1968 y 1982, con datos sobre de ocupaciones, con la condición de que se tratara de ocupaciones de tiempo completo, y que fueran sólo hombres de 21 a 64 años. El énfasis estuvo dado en el papel central de la variable ocupación como intermediaria para con la variable resultado, a la que llamaron, ISEI (International Socio Economic Index). Señalaron que siguieron la propuesta metodológica de Otis Duncan, y desarrollaron su escala con la aplicación de ecuaciones estructurales, de manera sucesiva, pero no incluyeron variables sobre el prestigio ocupacional como el otro autor.

II. Las escalas de prestigio

La vertiente subjetiva se desarrolló en función de las opiniones de los entrevistados sobre las ocupaciones. El punto de partida clásico que se reconoce es el ejemplo de North y Hatt, cuando a fines de los 40' del siglo XX, para el National Opinion Research Centre (NORC), realizaron una encuesta de prestigio ocupacional con 45 ocupaciones. Este trabajo aportó una escala de un conjunto limitado de ocupaciones de mayor y menor prestigio para USA por esos años. Este tipo de trabajo desde entonces suele repetirse cada 10 años en el NORC.

Pero a su vez, el trabajo de North y Hatt fue insumo para reflexiones posteriores sobre el prestigio y su relación con la desigualdad social. Fue fuente de inspiración para Duncan (1961, 1967) y para Treiman (1977).

Duncan desarrolló la escala Socio Economic Index (SEI), con varias preocupaciones. En primer lugar, con la finalidad de mostrar precisamente la convergencia entre dimensiones como el prestigio, la ocupación, el ingreso monetario y la educación; en cierto sentido dando sustento a las preocupaciones de Edwards. En segundo lugar, entendió que ese prestigio que se atribuía a las ocupaciones, era un indicador más de la desigualdad que preexistía junto a la ocupación, la educación y los ingresos. En tercer lugar, las clases de grandes categorías no capturaban la secuencia de la desigualdad social y del prestigio, sino que ahogaban importantes diferencias. Y en cuarto, y no menos importante, los análisis del futuro sobre la estructura de clase o de status ocupacionales, serían multivariados, porque las causas eran numerosas. Por ende era necesario cuidar los grados de libertad en los análisis de clasificación cruzada y no generar tablas de difícil interpretación, sino modelos de impacto.

Su método fue considerado “mixto” ya que reunió los resultados de los trabajos de North y Hatt, y la propuesta de Edwards de estimar el impacto de la educación y los ingresos de las ocupaciones. Con una ecuación de regresión buscó predecir los resultados del prestigio a partir de los ingresos y educación de cada ocupación.

Duncan (1961) propuso una ecuación de regresión para predecir el score de prestigio de las ocupaciones, a partir de la proporción de altos ingresos y alta educación que caracterizara a cada ocupación. El prestigio lo definió como la proporción de casos con valores de muy bueno a excelente de cada ocupación rankeada en la escala de North y Hatt. La caracterización del ingreso fue la proporción de casos superiores a un determinado umbral de ingresos anuales para cada ocupación. Y la caracterización de la educación fue la proporción de casos que superaban un determinado umbral educativo en cada ocupación. En pocas palabras las proporciones de ingreso y educación de cada ocupación deberían predecir la proporción de prestigio de cada ocupación. Si

correlacionaban en alta medida, entonces el prestigio se correspondía con la desigualdad que el ingreso y la educación imprimían en cada ocupación. Habría así una correspondencia entre las condiciones objetivas y las subjetivas. A este índice Duncan lo denominó Socio-Economic Index (SEI). Duncan testeó los resultados con los datos del censo de población de Estados Unidos de 1950. Primero aplicó la ecuación para las 45 ocupaciones que usaron North y Hatt. Seguidamente, sobre el supuesto de varianza constante, intercaló las restantes 500 ocupaciones del censo de población, en función de sus proporciones de ingreso y educación, y les aplicó los regresores estimados con las 45 ocupaciones iniciales, así obtuvo los scores para todas las ocupaciones. Este es el método que aplicaremos aquí.

$$SEI = \beta_0 + \beta_1 X_i + \beta_2 Z_i$$

X_i : % de casos en i-ésima ocupación con ingreso anual superior a 3500 USD.

Z_i : % de casos en i-ésima ocupación con nivel educativo superior a secundaria completa.

Nakao y Treas (1992), replicaron el trabajo de Duncan, motivados porque los escores que se calcularon con SEI en los 60' estarían desactualizados. Replicaron la secuencia de North y Hatt, y de Duncan a los efectos de que fueran metodológicamente comparables, con una muestra de NORC de 1989, que aplicó pautas de evaluación de ocupaciones, que prácticamente contuvo a todas las ocupaciones de la clasificación censal de USA.

Pero, aplicaron algunas revisiones al procedimiento de Duncan. Usaron a la población de ambos sexos, dado el crecimiento de la PEA femenina. Estimaron los scores de las ocupaciones en dos vías, sólo ocupadas por hombres, y las ocupaciones desempeñadas por el total de la PEA. En lugar de preferir el score promedio de prestigio, fijaron como umbral de corte el score 5, en una escala continua que iba de 1 a 9, indicando el primero el peor prestigio y el último el mejor. Definieron un umbral de corte del nivel educativo más alto que Duncan, lo situaron en 1er año de enseñanza pos secundaria (College o Universidad). Y definieron el umbral de los ingresos en 15000 USD anuales de 1979. Sus resultados señalaron que los efectos del nivel de educación e ingreso de cada ocupación lograron explicar entre el 63 y el 76 % de la varianza observada de prestigio en las ocupaciones, según se considere sólo a los hombres o al total de la PEA. El nivel educativo tuvo mayor incidencia que el nivel de ingresos, señalando una primera diferencia sustantiva con los resultados de Duncan.

Donald Treiman (1977) se propuso elaborar un Índice que relacionara el estatus socioeconómico con el prestigio ocupacional, y que permitiera la comparación internacional sobre Estratificación social, y lo llamó SIOPS (Standard International Occupational Prestige Scale). Según Treiman existen elementos comunes a todas las sociedades complejas que permiten la aplicación de escalas de prestigio. Sostiene que la división del trabajo, con el objetivo de maximizar la eficiencia, genera un modelo de estratificación social, que exhibe una distribución desigual del control de los recursos y del poder. En consecuencia, recursos materiales y poder están distribuidos desigualmente, y generan diferencias en los privilegios. Treiman sostuvo que el prestigio ocupacional superaba las fronteras sociales de edad, sexo, localidad, y posiciones sociales, entre los países, y podía afirmarse que existía una similitud entre los diferentes títulos ocupacionales. En conclusión, el poder y el privilegio son recursos muy valorados en todas las sociedades, y aquellas ocupaciones con mayor poder y prestigio social serán

mejor evaluadas por los entrevistados. Para esto reunió 85 encuestas de prestigio de 60 países, estandarizó los resultados en base a los resultados de USA, y luego calculo los puntajes para cada ocupación a través de los países.

Chambaz, Morin y Torelli (1998) en Francia, exploraron la evaluación social de 122 ocupaciones, con una muestra de 3600 entrevistados, de ambos sexos, y con edades entre 15 y 65 años. El formulario se anexó a una submuestra de la Encuesta Continua de Hogares de ese país; y los participantes la enviaron por correo a la oficina de estadísticas. Atendiendo a la pregunta que hicieron, los autores señalan que, no fue exactamente una encuesta de prestigio, sino más bien de preferencias o deseabilidad de profesiones, que una persona al inicio de su carrera podría querer ocupar o alcanzar.

Estos autores lograron una escala de clasificación de los status profesionales que resultó convergente con la que Treiman (op cit) hizo muy primitivamente para Francia. Pero, como dijimos, sólo abarcó a algunas ocupaciones (122) no a todas las existentes en Francia. En particular les preocupó a los autores la confiabilidad de la escala, y para eso se preocuparon en medir los efectos de las características de los entrevistados sobre las puntuaciones que generó la escala. Validaron la escala a partir de las correlaciones de las opiniones con los resultados. Este es un aspecto que no siempre fue examinado en los estudios anteriores, porque requerían las opiniones de hombres solamente.

III. El método propuesto para relevar una escala de prestigio ocupacional.

Acosta y Jorrat (2004), en Argentina realizaron un ejercicio de aplicación bastante completo de todas estas metodologías. Compararon los resultados de la aplicación de los scores de las escalas de Treiman (SIOPS), Ganzeboom y Treiman (ISEI), y una experiencia propia de relevamiento de prestigio ocupacional. Este trabajo y el de Nakao y Treas sirvieron como inspiración para el presente trabajo.

En Uruguay no se cuenta con un ejemplo similar al de Acosta y Jorrat, o Nakao y Treas. No hallamos referencias al trabajo que menciona Treiman (op cit), de Rama, en los años 60'-que consideró sólo 65 ocupaciones-. Un único antecedente que se podría considerar indicativo, fue el índice de score de ocupaciones que Fernández y Perera (2004) elaboraron para el índice multidimensional para hogares INSE (Índice de Nivel Socio Económico). Este componente de los scores de INSE, es uno de los más importantes, por el peso que otorga a la ocupación del jefe de hogar. Pero los scores asignados al conjunto de ocupaciones, no se basan en indicadores de prestigio, sino en los resultados obtenidos a partir de un análisis factorial, que según los autores, tuvo por insumo los ingresos de las ocupaciones de la Encuesta Continua de Hogares de 2003. Pero este análisis no se detalla, ni se exhibe, en el trabajo de los autores citados. Por lo que no puede replicarse. Sólo puede aplicarse los scores que ellos proponen.

En consecuencia, no se hallaron antecedentes nacionales confiables para proceder a la orientación de este trabajo sobre una escala de prestigio ocupacional, por lo que se adaptan y adoptan las recomendaciones de Acosta y Jorrat (op. cit) y Nakao y Treas (op. cit), que utilizaron todas las ocupaciones de sus países, combinadas en varios modelos de formularios, con muestras de alcance nacional.

Se debió responder a 2 preguntas sobre: ¿cuáles ocupaciones preguntar? y ¿cuántas ocupaciones preguntar?

En primer lugar, se respondió que si bien, North y Hatt, Duncan, Hodge, Chamaz et al, no lo explicitan, ofrecer una lista arbitraria de ocupaciones, podría tener la consecuencia indeseada de condicionar las respuestas, y la de sesgar la representatividad de las opiniones en relación al conjunto de ocupaciones elegido. En consecuencia, dado el tamaño del trabajo, y, su carácter exploratorio y anexo a una encuesta con otros fines, fue necesario hacer opciones confiables y replicables. Decidimos indagar sobre el prestigio a partir de una muestra de todas las ocupaciones que se recogieron en la Encuesta Nacional Ampliada de Hogares de 2006 (ENAH, 2006), codificadas a 4 dígitos en base a la definición de Clasificación Nacional Uniforme de Ocupaciones (CNUO95), tareas que cumplió en su momento el Instituto Nacional de Estadística (INE). ¿Por qué? Porque ENAH 2006 fue una muestra especial de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), que alcanzó 170.000 hogares, de ámbitos urbanos y rurales. Era mejor que el conteo censal de 2004 porque éste no relevó información sobre ocupaciones de la población. Haber recurrido al Censo de Población 1996, o a cualquier otra muestra de ECH en otro año y menor tamaño, no era deseable.

En segundo lugar, se resolvió que, dado que North y Hatt, y Duncan, preguntaron y analizaron 45 ocupaciones, Chamaz et al lo hicieron sobre 122 ocupaciones -de forma auto administrada y a vuelta de correo-; Acosta y Jorrat preguntaron sobre 350 ocupaciones, y Nakao y Treas sobre el total de las ocupaciones de USA, se debería optar por un conjunto de ocupaciones. Naturalmente si se tratara de una encuesta sólo dedicada a este fin se podría disponer de un buen tiempo para que el entrevistado pudiese responder sobre muchas ocupaciones; pero este estudio fue sólo una parte de una encuesta más grande, por lo que le correspondió sólo una parte del tiempo total de la entrevista. Se entendió necesario preguntar sólo sobre un número tangible de ocupaciones.

Acosta y Jorrat, y Nakao y Treas, sostienen que se deben ofrecer listas de ocupaciones a los entrevistados, y éstas deben ser comprensibles y tener elementos comunes. Ambos equipos de autores, sobre muchas o todas las ocupaciones diseñaron tipos de formulario con una cantidad que oscilaba entre 40 y 50 ocupaciones. A su vez definieron que algunas ocupaciones serían fijas en todos los formularios. Esas ocupaciones favorecerían el reconocimiento del conjunto de las ocupaciones. Y las restantes fueron combinadas al azar en los formularios.

Para este estudio, se resolvió hacer una muestra de ocupaciones de la Encuesta Nacional Ampliada de Hogares (ENAH, 2006), de fácil reconocimiento y sencillez, ya que toda la bibliografía de elaboración de escalas recomienda cuánto más directa y comprensible la pregunta, más directa y menos condicionada es la respuesta. Para lo cual se atendió a la polarización del ingreso personal y a la mayor frecuencia en la distribución de ocupaciones. Así, sobre 428 ocupaciones a 4 dígitos presentes en la encuesta ENAH 2006, se seleccionaron 90 ocupaciones: las 30 de mayores ingresos promedio anual, las 30 de menores ingresos promedio anual, y las 30 más frecuentes. Y por supuesto se evitó las sobre posiciones entre los 2 primeros conjuntos y el tercero.

Estas 90 ocupaciones representaron el 78,7% (85.390) del total de casos (108.500) de las 428 ocupaciones registradas en la ENAH 2006. En consecuencia, se asumió que las restantes 338 ocupaciones, eran menos frecuentes y fácilmente interpolables en cualquier caso.

Siguiendo a Acosta y Jorrat, y Nakao y Treas, se definió que el entrevistado debía asignar, a su entender, un score a cada ocupación del formulario. La amplitud del score para cada ocupación, variaba de 1 (el menor prestigio) hasta 9 (el mayor prestigio), (Ver Listas en Anexo 1).

Adaptando la experiencia de los autores mencionados se fijó en 30 ocupaciones el tamaño del formulario de prestigio, y se decidió hacer sólo 5 tipos de formularios, con 15 ocupaciones ancla, y 15 de las restantes, 75 ocupaciones seleccionadas al azar. Para las 15 ocupaciones anclas se seleccionaron 5 ocupaciones de cada uno de los 3 conjuntos previamente definidos, las ocupaciones de mayor ingreso promedio, las de menor ingreso promedio, y las más frecuentes. En este caso la selección fue intencional con el fin de favorecer el reconocimiento, como ya se señaló antes, pero también de cuidar la mayor varianza posible. A continuación, se completaron los 15 casos restantes en cada uno de los 5 tipos de formulario. La teoría combinatoria nos señala que hay bastante más que 5 formas de combinar 25 ocupaciones tomadas de a 5 para cada lista. Pero se resolvió que el azar primara, y con la restricción que hubiera igual proporción de los 3 grupos de ocupaciones, se fueron completando los formularios, aplicando tablas de números aleatorios a cada conjunto hasta completar las 5 listas.

Pese a todo este procedimiento, es factible la observación crítica de que las listas de ocupaciones de los formularios fueran de desigual grado de dificultad para los entrevistados, por más que estuviera garantizada la integración al azar de las ocupaciones. En consecuencia, este trabajo cumple con examinar las dimensiones subyacentes a las respuestas. Aspecto que la mayoría de los trabajos citados no exhibe.

IV. Muestra

El formulario de prestigio constituyó una hoja adicional al formulario de la Encuesta de Movilidad social y Trayectorias Educativas (EMOTE) de 2010 en Montevideo, aplicado en una submuestra predefinida como sigue.

La muestra de EMOTE 2010 en Montevideo fue de 334 manzanas con afijación proporcional a las 25 secciones censales de la ciudad de Montevideo, con sus reposiciones. Relevó 6 casos por punto muestral, con arranque aleatorio e intervalo cada 4 hogares, y selección aleatoria de miembro activo y ocupado del hogar en función a la fecha de nacimiento subsiguiente más próxima a la fecha de la primer visita al hogar.

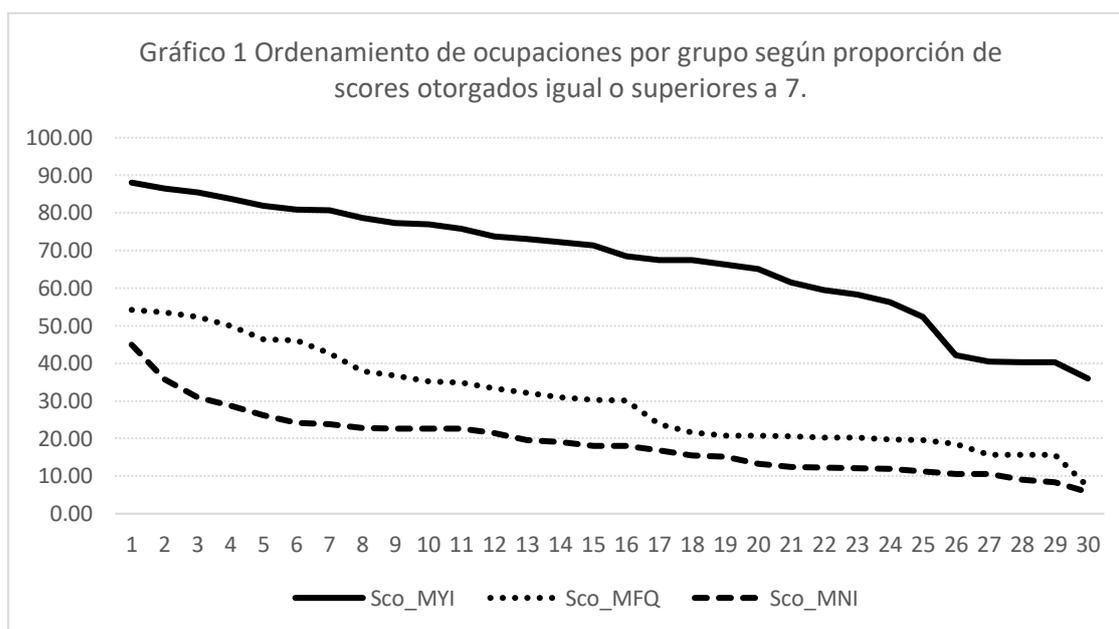
La submuestra de la encuesta de prestigio ocupacional respetó la afijación proporcional de las secciones censales de la muestra general. Y se aplicó sólo en 70 manzanas del total seleccionadas al azar. Se preveía relevar 420 casos dado que cada punto muestral suponía 6 casos por manzana. Como existieron 5 tipos de formulario de prestigio se precisaron 14 puntos muestrales para alcanzar las 70 manzanas y 420 casos. Los tipos de formulario se asignaron al azar a los puntos muestrales una vez sorteados éstos. La cifra superior a la inicial, se debió a que naturalmente, varios puntos muestrales quedaron incompletos y se reemplazaron al azar puntos nuevos y se completaron.

V. Resultados

Se procuraron 2 tipos de resultados: examinar la influencia del sexo, la edad, el nivel educativo y el ingreso personal del entrevistado en los scores otorgados a las ocupaciones

seleccionadas; y finalmente aplicar el método de estimación de Duncan al conjunto de todas las ocupaciones relevadas en la encuesta EMOTE y en la ECH de ese año.

Los trabajos clásicos (Duncan, Nakao y Treas, Acosta y Jorrat), dan diferentes opiniones sobre los puntos de corte, y en los hechos suelen contrastar el score promedio de cada ocupación y el score a partir de un umbral de corte. Naturalmente usar una medida de tendencia central hubiera compactado los resultados y minimizado la varianza necesaria para datos agregados en ulteriores operaciones. Se optó por fijar el umbral en 7 puntos, y se procedió a estimar la proporción de casos que lo alcanzaban en cada una de las 90 ocupaciones. Y se asignó luego a todos los casos según su ocupación, dicho score.



Fuente: EMOTE 2010

El gráfico 1 exhibe el orden de los scores iguales o superiores a 7, otorgados por los entrevistados a los 3 grupos de ocupaciones seleccionados. Naturalmente, el grupo de los más frecuentes (Sco_MFQ) tiene algunas sobreposiciones, en mayor cantidad con el grupo de las ocupaciones de menores ingresos (Sco_MNI) que con el de mayores ingresos (Sco_MYI).

De acuerdo a esta descripción, las ocupaciones de menores ingresos (línea discontinua) aparecen claramente diferenciadas de las de mayores ingresos (línea continua), en las opiniones de los entrevistados. Las ocupaciones más frecuentes (línea punteada) se encuentran en una situación intermedia; no es inverosímil que se superpongan, en lo que a prestigio reconocido por los entrevistados, más con las de menores ingresos que con las de mayores ingresos. Resulta de este ordenamiento un reconocimiento de la desigualdad social. Veamos cómo se vincula ello con las características de los entrevistados.

En la tabla del Anexo pueden observarse las siguientes columnas: la primera indica la proporción de casos de cada ocupación a partir del score 7 hasta el límite superior, la segunda indica el score promedio en cada ocupación, la tercera el score promedio dado por los hombres entrevistados a las ocupaciones, la cuarta el score promedio dado por las mujeres a las ocupaciones, la quinta la correlación entre educación del entrevistado y el

score que otorgó a la ocupación, la sexta la correlación entre el ingreso del entrevistado y el score que otorgó a la ocupación, y la última el valor del Índice SEI estimado para cada ocupación a partir de la Encuesta de Hogares de 2010.

Como tendencia general entre las 90 ocupaciones puede observarse que las mujeres en promedio otorgaron scores más altos que los hombres. Las mujeres otorgaron mayor score promedio que los hombres en 70 ocupaciones; y los hombres otorgaron mayor score promedio solo en 18 ocupaciones. Sólo en 2 ocupaciones hubo empate en scores promedio de hombres y mujeres.

No obstante, la mayoría de esos promedios no reflejaron diferencias significativas por sexo. Salvo en 17 ocupaciones. Las mujeres dieron más scores que los hombres, de forma estadísticamente significativa, a 12 ocupaciones: mensajero en moto, taximetrista, empleado administrativo, ayudante de arquitecto, ingeniero electrónico, funcionario policial, productor rural, panadero, quintero, farmacólogo, pequeño empresario, y feriante. Los hombres dieron más scores que las mujeres, de forma estadísticamente significativa, sólo a 5 ocupaciones: lustrabotas, obrero textil, moldeador de cerámica, mecánico, y técnico físico.

Esta apreciación es de importancia en la medida que podrían subyacer elementos de discriminación de género. Los hombres apreciaron con mayores scores que las mujeres en unas pocas ocupaciones de destreza manual, pero no lo hicieron en ninguna de las que representarían el poder. Por su parte, las mujeres apreciaron más ocupaciones que destacan la interacción cotidiana, las de propiedad rural, y alguna profesión.

La edad no exhibió correlación estadísticamente significativa con la mayoría de las ocupaciones, excepto con: juez, ministro, empleado administrativo, ingeniero civil, controlador aéreo, y experto en relaciones laborales, que fueron de signo negativo; y sólo fue positiva con granjero.

Con respecto a la educación del entrevistado -se utilizó los años de escolaridad declarados en la EMOTE- se hallaron 35 correlaciones estadísticamente significativas sobre el total de 90 ocupaciones, todas de tendencia negativa. Es decir a mayor educación del entrevistado este asignó menores scores. Las correlaciones significativas fueron: taquígrafo, promotora de ventas, tejedor industrial, carbonero, maquinista rural, administrativa contable, técnico relaciones laborales, encargado de bar, niñera, gerente de personal, buzo, lustrabotas, obrero textil, gerente empresa informática, moldeador de cerámica, sastre, gerente de ventas cocinera, chofer profesional, vendedor de tienda, práctico de puerto, mecánico, tejedora manual, cargador de camiones, vendedor ambulante de ropa, gerente financiero, lavador de vehículos, mensajero en moto, recolector de residuos, portero, taximetrista, empleado administrativo, peón rural y peón industrial.

Con respecto al ingreso personal del entrevistado, se registraron 29 correlaciones estadísticamente significativas en el total de 90 ocupaciones, todas de tendencia negativa. Es decir, a mayor ingreso personal del entrevistado este asignó menores scores. Las correlaciones significativas fueron: taquígrafo, clasificador de alimentos, tejedor industrial, carbonero, maquinista rural, administrativo contable, encargado de bar, dueño de pequeña empresa, buzo, obrero textil, moldeador de cerámica, sastre, cocinero, chofer

profesional, práctico de puerto, vendedor de tienda, mecánico, tejedor manual, lavador de vehículos, mensajero en moto, juez, recolector de residuos, médico, portero, taximetrista, empleado administrativo, peón rural y peón industrial¹.

Como se advierte hay menor influencia del sexo y de la edad del entrevistado, que de su situación económica y formación educativa, en relación a los puntajes que asignó a las ocupaciones. Este resultado es plausible y coherente, la desigualdad social subyace a las opiniones. Y a su vez, a medida que se incrementan la educación y el ingreso se advierte una mayor reticencia a otorgar calificación de excelencia a las ocupaciones. Este es un aspecto que debe examinarse con mayor detalle y en otro trabajo por medio de métodos exploratorios como el análisis factorial.

Otro de los fines de este trabajo fue aplicar el SEI o Índice de Duncan a para el total del relevamiento EMOTE, en las ciudades de Montevideo, Maldonado y Salto.

Siguiendo el procedimiento de Duncan fue necesario estimar proporciones de ingreso y educación de cada ocupación relevada en la encuesta. Duncan usó 3.500 dólares de 1949 y 4 años de enseñanza secundaria completa para sus 45 ocupaciones. Para este trabajo se utilizaron los siguientes umbrales provenientes de la Encuesta Continua de Hogares de 2010, que coincidió con el relevamiento de EMOTE. Para los ingresos se situó la cota en 18.335 pesos promedio mensual, y para el nivel educativo en 12 años de educación, que fueron los umbrales de los 4os cuartiles de sus respectivas distribuciones. En la tabla 1 pueden verse los valores correspondientes para las proporciones de las 90 ocupaciones.

El primer procesamiento se aplicó al conjunto de la PEA de ambos sexos presente en EMOTE. Los parámetros estimados, abarcaron a 65 ocupaciones de las 90 relevadas en la encuesta de opinión, porque no todas las ocupaciones estuvieron presentes en las ocupaciones actuales de los entrevistados de EMOTE, lo cual es algo plausible con cualquier variable aleatoria. El valor del R^2 fue de 76,6%, un valor de ajuste considerable, teniendo presente los resultados de Nakao y Treas, y de Acosta y Jorrat. Que no revela diferencias sustantivas cuando se considera sólo a los hombres, 75,6%. Sí se advierten diferencias en el caso del interior donde el R^2 es ligeramente menor para para todos 70,8%, y a su vez, algo menor para los hombres solos 69,3%.

En todos los casos al igual que en el caso de Duncan, y a diferencia de Nakao y Treas, el efecto del nivel ingresos fue superior al efecto del nivel de educación en cada ocupación.

¹ Se debe tener en cuenta que la muestra fue realizada en zonas urbanas y a población económicamente activa (PEA), por tanto se registran menor cantidad de casos vinculados a las actividades rurales; tampoco se tienen en cuenta a las personas que están por fuera de la PEA, es decir, no se registran actividades no remuneradas vinculadas a los cuidados.

Tabla 1: Regresores del modelo SEI (Duncan) para PEA Muestral Total y Hombres solos, según Montevideo y Interior, 2010.								
Regresores	Montevideo PEA Total		Montevideo Hombres		Interior Total PEA		Interior Hombres	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta
Constante	21,131		21,035		22,411		22,020	
Se	(0,33)		(0,538)		0,380		0,534	
%_ING_OCUP	0,500	0,641	0,540	0,708	0,500	0,682	0,467	0,677
Se	(0,016)		(0,026)		0,021		0,029	
%_EDU12_OCUP	0,168	0,291	0,123	0,197	0,110	0,216	0,119	0,199
Se	(0,012)		(0,021)		0,014		0,025	
R2	0,766		0,756		0,708		0,693	

Fuente: EMOTE 2010

El segundo paso fue obtener valores estimados a partir de los regresores. Este procedimiento es semejante al de Duncan, se interpola los valores observados de ocupaciones sin score de prestigio a partir de aplicar los respectivos regresores mas el término fijo. El paquete estadístico SPSS guarda estos valores esperados. (Véase la tabla Anexo).

El tercer paso fue escalar entre 0 y 96, como procedió Duncan, a toda la distribución observada. De ese modo se obtuvo una distribución de los status de las ocupaciones con un recorrido tangible.

El cuarto paso fue contrastar estos resultados contra estándares internacionales. Si bien como vimos se perciben diferencias en los scores entre Montevideo y las ciudades del interior del Uruguay (Maldonado y Salto), pero no entre los sexos presentes en las submuestras, se prefirió reunir todos los datos -pool- y correlacionar los scores Duncan obtenidos con los que imputan otras escalas disponibles a nivel internacional como fueron las de Ganzeboom y Treiman, conocida como ISEI (International Socio Economic Index) (op cit) y la de Treiman, conocida como SIOPS (op cit). Y con el único antecedente nacional mediamente reciente que es el Índice de Nivel Socio Económico, en dos versiones como score acumulativo de bienes, ingresos y ocupación del jefe de hogar (INSE), y sólo como score de ocupación del jefe de hogar (INSE2).

Se aplicaron 2 versiones del SEI, la que resultó del ajuste del modelo de regresión que pronosticó valores para todas las ocupaciones de EMOTE, y la que resulta de su reescalamiento entre 0 y 96 puntos.

Como se advierte, el actual instrumento, en cualquiera de sus aplicaciones, tiene relaciones directas y estadísticamente significativas con las escalas socioeconómicas y de prestigio conocidas a nivel internacional, y nacional. Esto remarca que el procedimiento usado no discrepa severamente con los niveles usuales de medición de la desigualdad social. Tiene una fuerte coherencia entre sus versiones (0,88), mantiene una convergencia con las escalas internacionales. Y mantiene una correlación importante con la escala socio económica nacional más usada, que se conforma con variables diferentes de las que aquí se aplicaron.

Tabla 2: Coeficientes de correlación de Índice SEI pronosticado e Índice SEI escalado con Índices internacionales y nacionales (Datos reunidos)					
	SEI96	SIOPS	ISEI	INSE	INSE2
P_SEI	0,88	0,81	0,80	0,62	0,72
SEI96		0,79	0,78	0,60	0,73

Fuente: ECH 2010

Conclusiones

El ejercicio permitió crear un instrumento eficaz para medir la desigualdad que combina indicadores de incidencia de los ingresos y la educación en los grupos de ocupaciones, y la opinión de los entrevistados sobre el prestigio y la deseabilidad de esas ocupaciones. Es un instrumento alternativo a los existentes, para el caso de Uruguay, que prueba y confirma la sensibilidad de las opiniones en el reconocimiento de la desigualdad.

Los regresores obtenidos para los ingresos y la educación son significativos, como era esperable. Así la desigualdad imputada a partir de la opinión de jueces es confirmada por los niveles de ingresos y de educación de las ocupaciones.

Es sintomático que las respuestas de los jueces así como la aplicación del procedimiento de Duncan, favorecen la incidencia de los ingresos en la determinación de los status de las ocupaciones en el SEI. De este modo, el instrumento aproxima una incidencia de la desigualdad latente que no siempre correlaciona con las posiciones de manera tan clara como la educación en otro tipo de instrumentos.

Sin duda en próximas aplicaciones, que incrementen el tamaño de muestra y mejore la combinación de ocupaciones, contribuirán a mejorar la precisión de los estimadores, y se podrá confirmar y perfeccionar la convergencia de las correlaciones obtenidas.

Este instrumento es útil en la medida que permite a partir de la dimensión ocupacional, y las opiniones al respecto, sintetizar la desigualdad social como instrumento para otros fines de estudio, ya sea para profundizar sobre desigualdad de posiciones, o para incorporarla a estudios que se vinculan con lo socioeconómico pero su foco está puesto en otras temáticas.

Anexos

Tabla Anexo: Ocupaciones relevadas en encuesta de opinión por % de casos iguales o mayores que 7 pts,
Score promedio general y según sexo del entrevistado, correlaciones con educación e ingresos del entrevistado y Score SEI Standarizado.

Ocupaciones Anclas	% casos >=7	Score Medio	Score Medio hombre	Score Medio mujer	Corr Educación Pers	Corr Ingresos Pers	SEI
Ministro	88,06	8,15	8,14	8,16	-0,036	-0,054	76,8
Juez	86,42	7,85	7,75	7,98	-0,055	-0,123	80,2
Médico	85,48	7,81	7,72	7,93	-0,05	-0,126	74,3
Ingeniero Civil	83,84	7,64	7,61	7,68	0,042	-0,043	79,0
Gerente financiero	81,97	7,6	7,53	7,7	-0,132	-0,058	79,8
Docente secundaria	46,37	6,33	6,25	6,43	-0,056	-0,065	52,4
Empleado Administrativo	35,13	5,79	5,56	6,09	-0,147	-0,175	42,7
Peón Industrial	22,72	5,11	5,01	5,24	-0,203	-0,221	31,4
Peón Rural	20,66	4,7	4,61	4,82	-0,128	-0,146	21,6
Taximetrista	19,67	5,04	4,85	5,28	-0,179	-0,166	38,4
Portero	18,5	4,86	4,72	5,05	-0,234	-0,202	31,1
Recolector residuos	18,03	4,34	4,34	4,34	-0,167	-0,168	20,9
Mensajero en moto	11,94	4,1	3,93	4,33	-0,124	-0,126	23,3
Vendedor ambulante comida	10,54	3,97	3,9	4,06	-0,088	-0,088	20,7
Lavador de vehículos	10,54	3,76	3,67	3,88	-0,109	-0,119	26,0
Ocupaciones de mayores ingresos							
Economista	80,95	7,33	7,12	7,65	0,050	-0,029	75,1
Gerente Gral Empresa	80,72	7,62	7,70	7,53	-0,080	-0,105	76,9
Técnico físico	78,65	7,38	7,62	7,03	-0,098	0,039	34,4
Gerente de I+D	77,38	7,46	7,50	7,42	0,062	0,047	79,7
Gerente de producción	77,01	7,13	7,13	7,13	-0,005	-0,062	79,9
Gerente Empresa Informática	75,86	7,15	7,25	7,03	-0,255	-0,035	79,9
Ingeniero electrónico	73,81	7,25	7,00	7,62	0,048	0,014	70,4
Controlador Aéreo	73,03	7,30	7,26	7,36	-0,074	-0,203	80,0
Profesor universitario	72,29	7,12	6,84	7,45	-0,153	-0,152	63,2
Alto directivo Emp. Pública	71,4	7,20	7,11	7,32	-0,198	-0,113	75,7
Gerente empresa	68,54	7,15	7,08	7,25	0,046	-0,031	80,3
Ingeniero eléctrico	67,47	6,99	6,96	7,03	-0,198	-0,072	79,7
Contador	67,42	7,15	7,08	7,25	0,052	0,013	74,8
Farmacólogo	66,27	6,88	6,49	7,34	-0,185	-0,150	46,0
Gerente de publicidad	65,06	6,84	6,67	7,05	-0,185	-0,156	81,3
Gerente Personal	61,45	6,69	6,49	6,92	-0,250	-0,177	80,4
Capataz química	59,52	6,49	6,46	6,53	-0,140	-0,137	81,6
Gerente distribución Comercial	58,33	6,55	6,42	6,74	-0,029	-0,034	79,9
Gerente de ventas	56,32	6,62	6,90	6,28	-0,260	-0,046	78,8
Técnico relaciones laborales	52,38	6,49	6,33	6,68	-0,363	-0,299	56,1

Taquígrafo	42,2	6,08	5,96	6,24	-0,229	-0,216	72,1
Ayudante de Arquitecto	40,48	6,06	5,74	6,53	-0,135	-0,119	33,4
Buzo	40,23	5,99	6,06	5,90	-0,297	-0,231	19,2
Práctico puerto	40,23	5,68	5,73	5,62	-0,291	-0,180	66,1
Coronel/ General	35,96	5,47	5,21	5,86	-0,025	-0,046	67,5
Ocupaciones más frecuentes							
Dueño pequeña empresa	54,22	6,40	6,07	6,79	-0,165	-0,277	42,3
Criador de ganado	53,57	6,40	5,92	7,12	-0,081	-0,011	39,9
Educadora	52,38	6,51	6,42	6,65	0,026	0,065	45,5
Administrativo Contable	50,00	6,40	6,26	6,58	-0,280	-0,297	44,1
Técnico Administrativo	46,07	6,42	6,38	6,47	0,035	-0,065	30,6
Profesor Inglés	42,70	5,97	6,04	5,86	0,078	-0,071	38,5
Chofer profesional	37,9	6,00	6,27	5,67	0,078	-0,071	41,6
Mecánico	36,78	5,90	6,23	5,49	-0,453	-0,292	32,0
Capataz Construcción	34,83	5,84	5,77	5,94	-0,089	-0,074	29,9
Granjero	33,33	5,70	5,48	6,03	-0,151	0,003	51,6
Acompañante enfermos	32,14	5,27	5,02	5,58	-0,105	-0,152	22,0
Funcionario policial	30,95	5,30	4,90	5,88	-0,048	0,003	50,4
Cocinera	30,23	5,60	5,65	5,54	-0,488	-0,303	23,7
Maquinista rural	30,12	5,40	5,17	5,68	-0,206	-0,308	26,3
Empleada domestica	23,81	5,10	4,96	5,26	-0,158	-0,127	20,2
Panadero	21,69	5,14	4,80	5,55	-0,159	-0,136	28,0
Quintero	20,73	4,96	4,54	5,47	-0,055	0,041	28,3
Vendedor Tienda	20,69	5,11	5,29	4,90	-0,469	-0,339	25,6
Carga camiones	20,24	4,49	4,16	4,97	-0,287	-0,206	23,2
Peluquero	20,24	5,21	5,02	5,45	-0,108	-0,093	25,7
Niñera	19,54	4,85	5,21	4,41	-0,339	-0,182	21,0
Feriante	15,73	4,76	4,42	5,28	0,036	-0,064	21,7
Peón Construcción	15,73	4,66	4,40	5,06	-0,043	-0,174	23,5
Limpiador establecimientos	15,66	4,37	3,98	4,84	-0,142	-0,050	23,0
Vendedor ambulante artículos	7,23	3,86	3,67	4,08	-0,032	0,065	21,6
Ocupaciones de menores ingresos							
Maestra pre-escolar	44,94	6,12	6,06	6,22	0,196	0,041	57,6
Sastre	35,63	5,71	6,02	5,33	-0,446	-0,270	21,4
Encargado bar/campamento	30,95	5,48	5,20	5,82	-0,301	-0,225	38,5
Moldeador Cerámica	28,74	5,48	5,92	4,95	-0,461	-0,356	20,8
Tejedor industrial	26,19	5,35	5,11	5,63	-0,326	-0,330	23,0
Obrero Ceramista	24,10	5,35	5,20	5,53	-0,328	-0,153	24,1
Domestica	23,81	4,71	4,32	5,29	-0,185	-0,156	20,2
Pescador agua dulce	22,62	4,83	4,50	5,32	-0,120	-0,054	26,0
Clasificador alimentos	22,6	4,71	4,39	5,11	-0,200	-0,239	19,2
Carbonero	22,62	4,67	4,59	4,76	-0,288	-0,200	19,2
Payaso	21,43	4,31	4,16	4,53	0,065	0,138	21,7
Tejedor manual	19,54	4,95	5,23	4,62	-0,401	-0,359	19,7
Artesano	19,10	5,08	4,81	5,47	0,022	-0,042	24,2

Promotora	18,07	4,76	4,67	4,87	-0,253	-0,173	42,2
Costurera	16,87	4,71	4,49	4,97	-0,104	-0,019	20,4
Vendedor Ambulante Ropa	15,48	4,42	4,18	4,76	-0,263	-0,105	20,7
Obrero textil	15,12	4,82	<u>5,19</u>	4,36	-0,434	-0,312	19,2
Lavandera	13,25	4,29	3,96	4,68	-0,082	-0,091	20,4
Vendedor a domicilio	12,36	4,21	4,13	4,33	0,033	-0,044	23,8
Cestero	12,20	4,46	4,16	4,82	-0,112	-0,001	19,2
Cazador	12,05	3,23	3,24	3,21	-0,205	-0,124	19,2
Obrero del vidrio	11,24	4,69	4,55	4,89	-0,026	-0,111	19,2
Conductor carros animales	8,99	3,10	2,91	3,39	-0,023	-0,127	19,2
Conductor a pedal	8,43	3,84	3,53	4,21	-0,037	0,020	20,2
Lustrabotas	5,75	3,32	3,77	2,77	-0,269	-0,202	21,6

Referencias bibliográficas

- Acosta, L; Jorrat, R. 2004 “Escalas de prestigio y status socio-económico de las ocupaciones”; Editorial Dunken, Bs. As.
- Blau, P; Duncan, O. 1967 “The american occupational structure”; John Wiley; NY.
- Boado, M. 2017 “Clivajes y linajes en la movilidad social: una aproximación al desarrollo de una tradición teórica exigente”; Revista Latina de Sociología, Vol 6 N° 2, Universidad de La Coruña.
- Boado M; Rey, R. (2017) Prestigio ocupacional y desigualdad social: una escala para Uruguay. En Pucci (compilador) El Uruguay desde la Sociología N°15, Udelar, FCS, DS. Montevideo.
- Chambaz, C; Morin E; Torelli, T (1998) “L’evaluation sociale des professions en France”; Revue Francaise de Sociologie, Vol XXXIX, pp 177-226.
- Davis, P; McLeod, K; Ransom, M; Ongley, P. 1997 “The New Zealand Socioeconomic Index of Occupational Status (NZSEI)”; Research Report #2; Statistics New Zealand, Wellington.
- Chan, Tak Wing y John H. Goldthorpe. 2007. “Class and Status: The Conceptual Distinction and its Empirical Relevance”. American Sociological Review 72: 512-532.
- Duncan O, 1961 “A social Economic Index for all occupations”; in Reiss E, et al “Occupations and social status”. Glencoe Free Press. NY.
- Ganzeboom, H; Treiman, D; 1991 “Three Internationally Standardised Measures for Comparative Research on Occupational Status”; Annual Review of Sociology; Vol 17.p277-302. Annual Reviews Inc.
- Hodge, R; Siegel, P; Rossi, P. 1964 “Occupational Prestige in the United States, 1925-63”; American Journal of Sociology, Vol. 70, No. 3 (Nov., 1964), pp. 286-302
- Marks, G; McMillan, J; Jones FL; Ainley, J 2000 “The Measurement of Socioeconomic Status for the Reporting of Nationally Comparable Outcomes of Schooling”; Australian Council for Educational Research & Sociology Program Research School of Social Sciences Australian National University National Education Performance Monitoring Taskforce (Draft Report), Sidney.
- Nakao, K; Treas, J. “The 1989 socioeconomic index of occupations: construction from the 1989 occupational prestige scores”; GSS Methodological Report No. 74, Irvine.
- Nam, Charles B., and Monica Boyd. 2004 “*Occupational status in 2000. Over a century of census-based measurement*”; Population Research and Policy Review, 23: 327-358.
- Nam, Charles B., and E. Walter Terrie. 1988. *1980-Based Nam-Powers Occupational Status Scores*. Florida State University, Center for the Study of Population, Working Paper Series, WPS 88-48.
- Shils, E.A. (1968). “Deference”; in: J.A. Jackson (Ed.), Social Stratification. Cambridge: Cambridge University Press.
- Treiman, D.J. (1977). Occupational Prestige in Comparative Perspective. New York: Academic Press.